

# Conducta agresiva y... ...procesos cognitivos

Fabiola Muñoz Vivas.  
Psicóloga.

**Históricamente el término *agresividad* ha sido utilizado para designar la tendencia o disposición inicial que da lugar a la posterior *agresión* y el término *agresión* sería el acto en sí, la conducta palpable y efectiva.**

Por regla general, el objetivo de la agresión es dominar y vencer. Para ello se utilizan métodos como la humillación, la degradación o la minimización de la otra persona hasta lograr que ésta se sienta débil e incapaz de expresar y defender sus derechos y necesidades.

Pero, la *agresión humana* difiere en aspectos fundamentales de la agresión en otras especies. Así, diferentes formas de agresión humana tales como el abuso infantil, los malos tratos, la violación, los insultos, la agresión política, la discriminación, la xenofobia, etc., no se pueden reducir a un conjunto de rasgos comunes y con un mismo origen.

Al respecto, ya en los primeros años varios autores han informado de las limitaciones de considerar la agresión a nivel genérico ; es decir, sólo en términos de acciones con el fin de dañar o herir a otra persona, sin tener en cuenta las variadas facetas, los determinantes distintivos y los mecanismos reguladores. Por ejemplo, **Feshbach** (1964), entre otros, ha llamado la atención acerca de los aspectos intencionales y no intencionales de la agresión. De igual forma, hace una distinción entre agresión hostil e instrumental. **Berkowitz** (1974) introduce la noción de agresión reactiva versus impulsiva. Por su parte, **Dodge y Coie** (1987) diferencian entre agresión reactiva y agresión proactiva y **Geen** (1990) entre formas de agresión afectiva e instrumental.

En consecuencia, dos direcciones importantes de investigación se han desarrollado con los años: los teóricos psicodinámicos y neo-asociacionistas, que se han centrado principalmente sobre la agresión impulsiva, dando especial atención a los procesos excitatorios e involuntarios los cuales instigan la conducta; y los teóricos del aprendizaje social y cognitivo sociales que se han centrado fundamentalmente sobre la agresión instrumental e investigan los diferentes mecanismos por los cuales se realiza la adquisición y regulación de dicha conducta.

Si bien es cierto que hay diferencias en cuanto al abordaje teórico de las manifestaciones agresivas, en lo que sí hay acuerdos es en que la conducta agresiva humana no puede ser explicada por factores o procesos psicológicos únicos y que lo más probable es que se produzca cuando haya convergencia de numerosos elementos predisponentes y desencadenantes junto a condiciones medioambientales.

Se afirma que hay elementos neurológicos, fisiológicos y hormonales derivados de causas genéticas, perinatales, traumáticas, etc. que indudablemente juegan un importante papel en muchos casos de conductas agresivas. Sin embargo, la presencia de características medioambientales, familiares y cognitivas que facilitan el aprendizaje y la emisión de

conductas agresivas, posiblemente expliquen la mayor parte de la variación de la agresión en los individuos y en las situaciones (**Huesmann, 1984**).

Se ha encontrado que hay una serie de situaciones que conducen con mayor probabilidad al aprendizaje de la agresión: situaciones en las cuales el niño y la niña tienen muchas oportunidades de observar agresión; situaciones en las que es reforzado por su propio comportamiento agresivo; y aquellas en las cuales es objeto de agresión. Sin embargo, no todas las niñas y niños bajo estas condiciones llegan a desarrollar conductas agresivas, teniendo en cuenta que la agresividad es un fenómeno multideterminado y por lo tanto, es necesario que haya convergencia de un número de estos factores durante el desarrollo de los pequeños para que la conducta agresiva aparezca y llegue a ser prioritaria en el repertorio individual de posibles respuestas (**Eron, 1982**).

Cada vez hay más evidencias que demuestran que la agresión es una conducta relativamente estable entre los niños y los jóvenes (**Huesmann y otros, 1984; Olweus, 1984**) y teniendo en cuenta que dicha estabilidad es debida a experiencias de aprendizaje temprano, se afirma que con el desarrollo, los patrones de agresión están altamente gobernados por procesos cognitivos específicos (**Eron, 1987; Guerra y Slaby, 1990; Huesmann, 1988**). Es decir, que los niños y niñas aprenden una forma característica de pensamiento que controla la conducta social y que es muy resistente al cambio.

En este sentido, hay muchos estudios que han explorado la relación entre cognición y agresión y han demostrado una relación entre conducta agresiva y déficits en habilidades de solución de problemas sociales en niños, por ejemplo, en generar habilidades alternativas (**Richard y Dodge, 1982; Slaby & Guerra, 1988**); o entre conducta agresiva y cogniciones tales como la creencia en un mundo violento (**Huesmann y otros, 1984 a y 1984 b**). También, se ha reconocido que la habilidad de un niño o niña para generar y llevar a cabo respuestas socialmente competentes depende de un conjunto de factores cognitivos que afectan la forma como el menor entiende e interpreta los eventos sociales. Así, **Dodge** y sus colaboradores han identificado una tendencia atribucional hostil que caracteriza la forma en que el niño o niña agresivos interpretan las señales ambiguas (**Dodge, 1980; 1986**).

Si retomamos la estabilidad de la conducta agresiva, su marcada resistencia al cambio y la gran influencia de los factores cognitivos y socioculturales en su aprendizaje y mantenimiento, no es de extrañarnos que en las actuales condiciones sociales, políticas, económicas y culturales los medios de comunicación nos invadan con temas relacionados con la discriminación, la violencia, la insolidaridad, la intolerancia, etc.

Y es que efectivamente estos comportamientos están muy relacionados con nuestras pautas de socialización y con los valores imperantes en nuestra sociedad, los cuales son reflejo de la aguda crisis socio-moral que estamos viviendo y de la que sólo podremos salir en la medida que aunemos esfuerzos todos los sectores educativos de la sociedad.

### **Enfoque Cognitivo de la Agresividad**

La *Psicología Cognitiva*, con sus aportaciones al estudio de la personalidad y sus mecanismos íntimos, nos ofrece una nueva visión del sujeto agresivo, siendo muy importantes al respecto los estudios de **Dodge (1980; 1982; 1986); Huesmann (1982, 1986); Dodge & Feldman, (1990); Dodge & Crick (1990); Crick (1992)**, entre otros.

Desde la óptica cognitiva se postula que los procesos de aprendizaje que ocurre tanto como resultado de la propia conducta (aprendizaje representativo), y como efecto de ver a otros comportarse y los procesos de generación de respuesta desarrollados por los niños y

niñas, están influenciados por sus capacidades cognitivas y por los procedimientos de procesamiento de la información.

Una de las aproximaciones teóricas más interesantes y de más actualidad en este sentido, es la desarrollada por **Kenneth Dodge**. Él, en 1986 propuso un modelo que describe una secuencia de cinco pasos cognitivos que cree son necesarios para que un niño/a reaccione de forma apropiada y eficazmente en situaciones o estímulos sociales. Cada paso es una parte necesaria pero insuficiente para responder adecuadamente.

El primer paso es la *codificación* de las señales o claves sociales, esto incluye búsqueda y focalización de la atención sobre la información social relevante (ejemplo, atender al rostro de los jugadores para tener más información acerca de las intenciones de sus compañeros); el segundo paso es la *interpretación* que incluye darle significado a las señales atendidas (ejemplo, interpretar correctamente una acción provocada como accidental, hostil o bien intencionada); el tercer paso es la *búsqueda de respuesta* o generación de varias respuestas conductuales posibles ante la situación (ejemplo, pensar que una solución prosocial o asertiva es tan positiva como una solución agresiva ante el problema); el cuarto paso es la *toma de decisión de respuesta* que incluye elegir una respuesta después de evaluar las consecuencias potenciales de cada una de ellas (ejemplo, seleccionar una respuesta que ofrezca resultados positivos tanto para uno como para el otro). El paso final es la actuación que implica llevar a cabo la respuesta conductual que se ha seleccionado.

**Dodge** encontró que las chicas y chicos agresivos poseen una o más deficiencias en los pasos anteriores.

### **Déficits de Codificación**

Lo primero es destacar que la conducta social está controlada en gran parte por programas conductuales que han sido aprendidos durante los primeros años de desarrollo. Dichos programas pueden ser definidos como *guiones cognitivos* que están almacenados en la memoria y que son utilizados como guías para la conducta y la solución de problemas. Un guión es el que indica qué eventos sucederán en el medio ambiente, cómo comportarse en respuesta a dichos eventos y qué resultados probablemente obtendrá.

La hipótesis es que estos guiones están almacenados en la memoria de la misma forma que las estrategias y programas para la conducta intelectual, es decir, mediante dos procesos: una codificación inicial de la conducta observada, y ensayos repetidos. Para codificar unas conductas observadas como un guión, un niño/a primero deberá atender a la secuencia. La escena agresiva más sobresaliente es inicialmente observada por el menor y si éste posteriormente piensa en ella, fantasea acerca de ella y recupera la escena observada, entonces lo más probable es que un guión agresivo basado en tal escena sea recuperado y utilizado en la solución de un problema social.

Para que este guión influya en la conducta futura, no sólo deberá ser codificado y memorizado sino que deberá ser recuperado y utilizado cuando el niño/a se enfrente con un problema social. De tal forma que un guión podría ser más fácilmente empleado si las mismas señales específicas presentes en el medio ambiente en el momento de la recuperación fueran las mismas que estuvieron presentes en el momento de la codificación.

Al respecto, las investigaciones afirman que los niños agresivos buscan menos señales que los no agresivos antes de tomar una decisión acerca de las intenciones de otro niño (**Dodge y Newman, 1981**). **Slaby & Guerra (1988)** también encontraron que los adolescentes agresivos solicitaron menos información que los compañeros no agresivos antes de decidir acerca de las intenciones del otro.

## **Déficits de Interpretación**

La agresión es más frecuente como respuesta a la frustración y a otros estímulos aversivos si la persona afectada atribuye su problema a conductas provocadas intencionalmente por parte de alguien más.

**Dodge** (1980); **Dodge & Frame** (1982) han encontrado que los niños agresivos poseen una tendencia a percibir intenciones hostiles en los otros, lo que les lleva a comportarse de forma agresiva en situaciones en las cuales los estímulos tienen una motivación ambigua.

**Slaby & Guerra** (1988) confirmaron la existencia de tales prejuicios en adolescentes agresivos. **Dodge** (1986) sugiere como posible explicación a este fenómeno el hecho de que muchos chicos y chicas agresivos tienen historias de verdadero tratamiento aversivo y de victimización en manos de sus padres y compañeros. De ahí que cuando se enfrentan con un nuevo estímulo aversivo que no es muy claro en sus intenciones, éstos simplemente le otorgan un significado que esté en consonancia con su expectativa de hostilidad previa.

Esto les lleva a implicarse en más agresión injustificada, causando en sus compañeros aún más rechazo y hostilidad. Este rechazo del grupo de pares podría reforzar la suposición que tienen estos chicos agresivos de que las otras personas les tratan con intenciones hostiles. Así las bases para el círculo vicioso de tendencias atribucionales hostiles: *agresión-rechazo de los otros-agresión....* quedan establecidas.

## **Déficits en la Búsqueda de Respuesta**

Los niños pueden diferir en sus capacidades para pensar acerca del futuro y en lo relacionado con él. A los que están centrados en las consecuencias inmediatas y menos en el futuro, una solución agresiva ante un problema social le puede parecer más agradable. De ahí que cuando a los niños se les pide generar tantas soluciones como ellos puedan ante una historia conflictiva hipotética, los agresivos generan menos soluciones que los no agresivos. Además, los agresivos producen más soluciones agresivas que prosociales o cooperativas que los no agresivos (**Deluty**, 1981; **Dodge**, 1986; **Slaby & Guerra**, 1988).

## **Déficits en la Toma de Decisión de Respuesta**

Los pequeños pueden percibir mal las posibles consecuencias de un acto agresivo debido a una historia basada en reforzamientos por dicha conducta o en la exposición a escenas donde otros se comportan de forma agresiva y obtienen a cambio resultados positivos. Por consiguiente, los agresivos no solamente generan más soluciones agresivas ante los conflictos sino que también evalúan las reacciones agresivas más favorablemente que sus compañeros no agresivos, debido en parte a que ellos esperan más recompensas por comportarse agresivamente.

## **Déficits de Actuación**

Un niño o niña con una baja autopercepción de autoeficacia para las conductas prosociales, puede llegar a desarrollar guiones agresivos por déficit. Aunque genere una solución prosocial ante un conflicto, el pequeño no podrá llevar a cabo dicha conducta si carece de las habilidades requeridas. Efectivamente, se ha encontrado que los sujetos agresivos carecen de muchas de las habilidades tanto académicas como sociales necesarias

para conseguir lo que quieren por medios completamente pacíficos o cooperativos. La mayoría de ellos tienen pobres hábitos de estudio, dificultades para hacer amigos y para interactuar con sus compañeros en situaciones rutinarias (ejemplo: en conversaciones, sugerir actividades de juego o divertidas, unirse a un grupo, etc.) (Asher, Renshaw y Geraci, 1980; Dishion, Loeber, Stouthamer, Loeber y Patterson, 1984).

## BIBLIOGRAFIA

**ASHER, S.R.; RENSHAW, P.D. y GERACY, R.L.** (1980). *Children's friendship and Social competence*. *International Journal of Psycholinguistics*, 7:27-39.

**CRICK, N.R.** (1992). *Children's social decision making*. *Unpublished doctoral dissertation*. Vanderbilt University, Nashville, T.N.

**CRICK, N.R. & LADD, G.W.** (1990). *Children's perceptions of the outcomes of aggressive strategies: Do the enJourds justify being mean?* *Developmental Psychology*, 26:612-620.

**DELUTY, R.H.** (1981). *Alternative- thinking ability of aggressive, assertive, and submissive Children*. *Cognitive Therapy and Research*, 5:309-312

**DISHION, T.J.; LOEBER, R.; STOUTHAMER-LOEBER, M. & PATTERSON, G.R.** (1984) *Skill deficits and male adolescent delinquency*. *Journal of Abnormal child Psychology*, 12:37-54.

**DODGE, K.A.** (1980). *Social cognition and children's aggressive behavior*. *Child Development*, 53:620-635.

**DODGE, K.A.** (1986). *A social information processing model of social competence in Children*. In M. Perlmutter (Ed). *Minnesota Symposium on Child Psychology*. Vol. 18:77-125.

**DODGE, K.A. & COIE, J.D.** (1987). *Social information-processing factors in reactive and Proactive aggression in children's playgroups*. *Journal of Personality and Social Psychology*, 53: 1146-1158.

**DODGE, K.A. & CRICK, N.R.** (1990). *Social information processing bases of aggressive in Children*. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 16:8-22.

**DODGE, K.A. & FELDMAN, E.** (1990). *Issues in social cognition and sociometric status*. In **S.R. ASHER & J.D. COIE** (Eds). *Peer Rejection in Childhood* (pp.119-155). Cambridge, England: Cambridge University Press.

**DODGE, K.A. & FRAME, C.L.** (1982). *Social cognitive biases and deficits in aggressive Boys*. *Child Development*, 53:620-635.

**ERON, L.D.** (1982). *Parent-child interaction, television violence, and aggression of Children*. *American Psychologist*, 37:197-211.

**GUERRA, N.G. & SLABY, R.G.** (1990). *Cognitive mediators of aggression in adolescent Offenders: 2. Intervention*. *Developmental Psychology*, 26: 269-277.

**HUESMANN, L.R.** (1988). *An information processing model for the development of Aggression*. *Aggressive Behavior*, 14: 13-24.

**HUESMANN, L.R. & ERON, L.D.** (1984). *Cognitive processes and the persistence of Aggressive behavior*. *Aggressive Behavior*, 10:243-251.

**OLWEUS, D.** (1984). *Development of stable aggressive reaction patterns in males*. In **R. BLANCHARD y C. BLANCHARD** (Eds): *Advances in the study of aggression*. Vol 1 pp.103-137. New York Academic Press.

**SLABY, R.G. & GUERRA, N.G.** (1988). *Cognitive mediators of aggression in adolescent Offenders: Assessment*. *Developmental Psychology*, 24:580-588.